

El discurso de odio en la clínica psicoanalítica

O discurso de ódio na clínica psicanalítica

Hate speech in psychoanalytic clinic

Recibido: 08/08/2020

Aprobado: 05/01 /2021

Publicado: 18/04/2021

Mariana de Toledo Nascimento Gomes¹

Esta es una revisión narrativa realizada entre 2018 y 2020, por influencia del escenario global, con el objetivo de analizar los fenómenos del discurso de odio y sus manifestaciones en articulación con la teoría psicoanalítica, así como el manejo en el ámbito clínico. A la luz de la teoría freudiana, son exploradas las posibles motivaciones inconscientes de quienes emiten discursos de odio y se trata de identificar sus impactos en la salud psíquica de sus destinatarios. Se aportan al debate tres áreas temáticas, a saber: *El discurso de odio en la sociedad*, *Discurso de odio y psiquismo* y *El discurso de odio en la clínica psicoanalítica*. Existen innumerables discursos de odio a lo largo de la historia, que no parecen perder potencia ni siquiera ante una realidad social en la que son ampliamente cuestionados y condenados. Esta persistencia del discurso se justifica en las hipótesis freudianas sobre los impulsos destructivos inherentes al ser humano, sus recursos de identificación y sus conductas narcisistas. La teoría psicoanalítica saca a la luz los orígenes del deseo humano de destrucción y revela una constatación indigesta: no es posible deshacerse completamente de este deseo. A través del psicoanálisis, se buscan salidas más sanas a estos impulsos, identificaciones y motivaciones narcisistas, ya que su exacerbación es potencialmente causa de enfermedad psíquica - además de poder culminar en la aniquilación real de tantos "otros".

Descriptor: Psicoanálisis; Agresión; Odio; Distrés psicológico.

Esta é uma revisão narrativa realizada entre 2018 e 2020, por influência do cenário mundial, com o objetivo de analisar os fenômenos de discurso de ódio e suas manifestações em articulação com a teoria psicanalítica, bem como o manejo no âmbito da clínica. À luz da teoria freudiana, exploram-se as possíveis motivações inconscientes daqueles que proferem o discurso do ódio e busca-se identificar seus impactos na saúde psíquica de seus alvos. Três áreas temáticas são trazidas para o debate, a saber: *O discurso de ódio na sociedade*, *Discurso de ódio e psiquismo* e *O discurso de ódio na clínica psicanalítica*. São inúmeros os discursos de ódio ao longo da história, que não parecem perder potência mesmo diante de uma realidade social em que são amplamente questionados e condenados. Essa persistência do discurso se encontra justificada nas hipóteses freudianas sobre os impulsos destrutivos inerentes ao ser humano, seus recursos de identificação e suas moções narcísicas. A teoria psicanalítica traz à luz as origens do desejo humano de destruição e revela uma constatação indigesta: não é possível se livrar completamente desse desejo. Por meio da psicanálise, tem-se a busca por saídas mais saudáveis a esses impulsos, identificações e motivações narcísicas, já que sua exacerbção é potencialmente causadora de adoecimento psíquico - além de poder culminar na real aniquilação desses tantos "outros".

Descriptor: Psicanálise; Agressão; Ódio; Angústia psicológica.

This is a narrative review carried out between 2018 and 2020, influenced by the global context. It aims to analyze the hate speech phenomena and its manifestations in conjunction with psychoanalytic theory, as well as management within the clinic. From the perspective of the Freudian theory, the possible unconscious motivations of those who utter hate speech are explored and an attempt is made to identify their impacts on the mental health of their targets. Three thematic areas are brought into the debate, namely: Hate speech in society, Hate speech and the psyche and Hate speech in the psychoanalytic clinic. There are countless hate speeches throughout history, which do not seem to lose power even in a social reality in which they are widely questioned and condemned. This persistence of the discourse is justified in the Freudian hypotheses about the destructive impulses inherent to the human being, their resources of identification and their narcissistic motions. Psychoanalytic theory brings to light the origins of the human desire for destruction and reveals an indigestible notion: it is not possible to get rid of that desire completely. Through psychoanalysis, there is a search for healthier ways out of these narcissistic impulses, identifications and motivations, since their exacerbation is potentially causing psychic illness - in addition to the possibility of culminating in the real annihilation of these so many "others".

Descriptor: Psychoanalysis; Aggression; Hate; Psychological distress.

1. Diplomada en Lenguaje y Literatura - Inglés. Psicoanalista. Estudiante de Posgrado en Psicoanálisis en el Núcleo Brasileiro de Pesquisas Psicanalíticas. Especializándose en Psicoanálisis en Parentalidad y Perinatalidad en el Instituto Gerar de Psicanálise, São Paulo, SP, Brasil. ORCID: 0000-0002-0159-554X E-mail: marianatoledo.psi@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El discurso de odio impregna la historia de la humanidad con notable persistencia y universalidad, asumiendo diferentes configuraciones según las cuestiones más impactantes de cada época o contexto, pero siempre basado en principios análogos, por los que sus destinatarios son vistos como una amenaza que debe ser eliminada.

Se revela, por lo tanto, como una de las manifestaciones de los impulsos destructivos que Freud identificó hace tiempo como inherentes a la naturaleza humana, configurando un obstáculo para la vida en sociedad. Sin embargo, en contra del discurso religioso y del sentido común, que tienden a predicar el amor al prójimo como una obligación moral, se postula que estos impulsos agresivos, paradójicamente, también tienen un grado de importancia para el mantenimiento de la propia integridad del sujeto, haciendo que el camino del amor al prójimo sea más tortuoso de lo que se puede imaginar¹.

La cultura y los diversos formatos de relaciones que marcan la inserción del ser humano en la civilización interfieren en la experiencia intrapsíquica del sujeto, así como aspectos inherentes al psiquismo, no sólo orientan la realidad subjetiva, sino que pueden manifestarse como fenómenos sociales¹. Por lo tanto, se señala una relación dialéctica entre el sujeto y su entorno.

El discurso de odio, independientemente de su forma, tiene su contenido enraizado en motivaciones inconscientes. Entonces, es válido considerar que tales motivaciones pueden ser reveladas en el diván, así como sus efectos en la subjetividad de sus destinatarios - especialmente cuando se considera que suelen pertenecer a grupos sociales sistemáticamente acosados, lo que puede resultar en sufrimientos psíquicos inherentes a esta experiencia.

Teniendo en cuenta la patente contemporaneidad del discurso de odio, es relevante explorar cómo los sujetos pueden ser motivados o afectados por él y, a partir de ello, explorar formas de abordar el fenómeno en el contexto de la práctica clínica psicoanalítica. Así, este artículo pretende analizar los fenómenos del discurso de odio y sus manifestaciones en articulación con la teoría psicoanalítica, y el manejo en el contexto clínico.

MÉTODO

Esta es una revisión narrativa de la teoría psicoanalítica para una exploración del fenómeno social llamado discurso de odio y las experiencias clínicas que surgen de él.

Comienza con una descripción del concepto de discurso de odio, identificando sus concepciones más comunes en la sociedad y citando algunos ejemplos históricos para contextualizarlo. A la luz de la teoría freudiana, se explora las posibles motivaciones inconscientes de quienes profieren este discurso y trata de identificar sus impactos en la salud psíquica de sus destinatarios.

Para ello, recurre a conceptos como narcisismo primario y pulsión de muerte, así como a obras freudianas que abordan los fenómenos colectivos, como *El Malestar en la Cultura*¹ y *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*², valiéndose también de autores contemporáneos. Además, plantea las cuestiones de la clínica psicoanalítica y el papel del analista ante este discurso o sus efectos.

Este estudio se desarrolló a mediados de 2020, teniendo en cuenta la escalada explícita del discurso de odio en el escenario mundial, con énfasis en los acontecimientos políticos globales presenciados a lo largo de la década de 2010.

RESULTADOS

Esta revisión se basa en 21 referencias y aporta tres áreas temáticas de debate, a saber: *El discurso de odio en la sociedad*, *Discurso de odio y psiquismo*; y *El discurso de odio en la clínica psicoanalítica*.

DISCUSIÓN

El discurso de odio en la sociedad

El concepto “discurso de odio” deriva de la expresión inglesa *hate speech*, que ya está lexicalizada en ese idioma y se ha convertido en un concepto universalmente discutido. El diccionario Oxford de inglés define el término como “*discurso oral o escrito que es abusivo o amenazante y expresa prejuicios contra un grupo particular, especialmente en relación con la raza, la religión o la orientación sexual*”³.

En un informe preparado para una conferencia sobre el tema en el Consejo de Europa, una organización europea dedicada a la defensa de los derechos humanos, la democracia y el Estado de Derecho, McGonagle⁴ ofrece la siguiente explicación:

[...] cualquier expresión que difunda, incite, promueva o justifique el odio racial, la xenofobia, el antisemitismo o cualquier otra forma de intolerancia, incluida la intolerancia causada por el nacionalismo agresivo y el etnocentrismo, la discriminación y la hostilidad hacia las minorías, los migrantes y las personas de origen extranjero.

En Brasil, en el diario oficial del Senado Federal, son los posibles destinatarios: “*la opinión política [...], la posición socioeconómica, el nivel educativo [...], la característica genética, el estado de salud física o mental [...], o cualquier otra condición*”⁵.

Estas definiciones demuestran que el discurso de odio no es una agresión aleatoria. Se dirige a destinatarios específicos, generalmente elegidos por su diferencia en relación con quien lo profiere, y surge de la construcción de narrativas que sirven de justificación, aunque ilusoria y exclusivista, para el sometimiento de dichos destinatarios. Estas narraciones están guiadas por un extremismo y una intencionalidad que escapan a la normalidad de las diversas expresiones de los afectos humanos.

Los ideales que sustentan el discurso de odio se engendran en el tejido social, determinando la forma de actuar de ciertos grupos de la sociedad, organizados o no. Así, el afecto “*odio*” se materializa a través del lenguaje, insertándose en forma de conjunto de valores, en el registro simbólico que dicta tanto las relaciones entre los sujetos como lo que cada uno se percibe capaz de tolerar.

Un ejemplo histórico clásico es el odio fomentado contra diversos grupos sociales en el régimen nazi (paradigmáticamente, el pueblo judío, pero también los gitanos, los polacos, los soviéticos, los asiáticos, los discapacitados físicos, los discapacitados mentales, los homosexuales y los mestizos, y otros), que los caracterizaba como una gran amenaza que había que combatir. Esta idea era reforzada y repetida hasta *ad nauseam* en los discursos de sus dirigentes. El Tercer Reich demostró cómo este tipo de discurso puede salir rápidamente del campo de los afectos y materializarse en la realidad de la vida cotidiana, incluso en forma de leyes.

En la historia occidental reciente, otros casos emblemáticos de normas y leyes sustentadas activamente en el discurso de odio son las leyes de Jim Crow en Estados Unidos y el *apartheid* en Sudáfrica, ambos regímenes que decretaron la segregación social de los negros y otras personas no blancas, privándoles de derechos básicos garantizados a la población blanca y sometiéndoles a numerosos episodios de violencia⁶⁻⁷.

También hay países que consideran la homosexualidad⁸ un delito, incluso sujeto a la pena de muerte, o que limitan los derechos de sus ciudadanos homosexuales, prohibiendo el matrimonio entre personas del mismo sexo y la adopción de niños por parte de parejas homosexuales. Además, suele destacar el discurso de odio contra los extranjeros, sobre todo ante las oleadas de inmigración, que ha cobrado fuerza en los últimos años – con destaque para los ataques a ciudadanos de origen islámico, configurando lo que actualmente se denomina islamofobia.

Se podrían citar muchos otros contextos de incitación al odio. Sin embargo, son suficientes para demostrar el rasgo común presente en su retórica: las razas no blancas representan una “*amenaza para la supremacía ‘natural’ de los blancos*”; la homosexualidad

representa una “amenaza para la perpetuación de la especie”; las mujeres representan una “amenaza para la superioridad de los hombres”; los inmigrantes “acabarán con nuestros puestos de trabajo y destruirán nuestra patria”; etc. Es evidente, por tanto, una lógica típicamente paranoica.

Discurso de odio y psiquismo

En la teoría freudiana, el odio aparece como un afecto primordial por la propia constitución del sujeto, cobrando fuerza en la fase de vida de bebé en la que el mundo exterior es mirado como una amenaza para su supervivencia, denominada “narcisismo primario”⁹. En esta fase, el bebé invierte toda su libido (energía vital) en sí mismo, un movimiento psíquico necesario para realizarse como individuo. Sin embargo, este exceso de inversión narcisista hace que el mundo exterior le resulte extremadamente extraño y amenazante, por lo que lo odia.

Freud dice en *Los Instintos y sus Destinos*¹⁰: “sentimos la ‘repulsión’ del objeto y lo odiamos; y este odio puede entonces exacerbarse en una propensión a atacar el objeto, en una intención de aniquilarlo”, siendo el objeto lo que forma parte del mundo exterior. En este sentido, el odio aparece antes que la capacidad de amar, que se desarrolla cuando el sujeto introyecta los objetos en su propio psiquismo. Con esta introyección, el mundo exterior deja de ser totalmente insólito, dividiéndose en “una parte placentera (introyectada) y una parte extraña”¹⁰. Esta dinámica establece una relación de ambivalencia entre el amor y el odio que durará toda la vida del sujeto.

Posteriormente, se desarrolla el concepto de pulsión de muerte, que se refiere a las mociones inconscientes caracterizadas por la búsqueda constante de la repetición, que comprende las disposiciones agresivas del psiquismo¹¹. Estos movimientos tendrían como objetivo primordial la eliminación de tensiones y perturbaciones psíquicas; así, todo ser humano tendría una disposición agresiva innata e importante para su supervivencia. A partir de entonces, la teoría psicoanalítica empieza a considerar una dinámica pulsional entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte, además de los movimientos narcisistas.

Green¹² sugiere que el narcisismo primario debe pensarse no sólo como una fase de la constitución humana que, una vez concluida, se supera integralmente, sino como una instancia psíquica que permanece “activa” durante toda la vida, en mayor o menor medida. Sería, pues, una condición que nunca, de hecho, abandona al sujeto: una estructura, y una defensa previa a la represión¹². Refiriéndose a la concepción presentada en *El Yo y el Ello*¹³, se defiende que todo lo que se origina en el psiquismo nunca deja de formar parte de él.

Los recursos psíquicos del narcisismo primario estarían siempre disponibles para los procesos de conexión pulsional, y podrían servir a la tendencia destructiva de la pulsión de muerte en forma de intención de “aniquilar” los objetos percibidos como extraños. La fantasía paranoica del discurso de odio apunta exactamente a esta “extrañeza” entre sujeto y objeto, revelando una incapacidad de sostenerse ante las diferencias presentes en las relaciones intersubjetivas, o, en otras palabras: “el trato social aleja las igualdades e instala la extrañeza”¹⁴.

El odio se perpetúa como mediador de los pactos formados en el tejido social a partir de identificaciones narcisistas, referidas a lo más primario del aparato psíquico, lo que explica la persistencia del discurso de odio a lo largo de la historia - que requiere tanto un exceso de identificación con las semejanzas como un exceso de extrañamiento de las diferencias. Por medio de estos pactos, los grupos se unen para predicar o efectuar el exterminio de otros que, en su fantasía, amenazan su existencia e integridad.

El discurso de odio en la clínica psicoanalítica

Es posible señalar dos grandes espectros de manifestación del discurso de odio en la clínica: el sujeto que propaga el discurso y el sujeto que es su víctima. Esta división no significa que un mismo sujeto no pueda desempeñar ambos papeles, sobre todo teniendo en cuenta el carácter estructural que sitúa la racionalidad de este discurso en la sociedad y la complejidad de la manifestación psíquica del odio. Estos dos polos no abarcan las posibles “zonas grises”.

Partiendo de estos dos espectros, es necesario considerar que los individuos fuertemente identificados con discursos de odio bien estructurados y delimitados, especialmente los vinculados a organizaciones grupales, probablemente representan una porción reducida de las personas que acuden a la consulta de un psicoanalista. Esto puede ocurrir tanto porque el propio psicoanálisis es un destinatario de algunos de estos grupos (no es casualidad que los libros de teoría freudiana fueran quemados por el régimen nazi), como porque los individuos tan identificados con estas organizaciones suelen obtener de ellas una gran satisfacción narcisista, basada en un sentimiento de pertenencia que no deja lugar a la autocuestionamiento.

En *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*², se postula que los grupos acaban desempeñando un papel integrador para el sujeto, en la medida en que la inversión de energía psíquica destinada a los objetos externos se dirige a las propias relaciones grupales, reforzando las inversiones narcisistas. La descarga pulsional que este sujeto obtiene en los discursos y actos violentos y en las relaciones identificatorias puede acabar enmascarando cualquier tipo de sufrimiento o limitación resultante de la incapacidad de vincularse al otro, tolerar lo diferente y sostener la alteridad.

Al sujeto afectado por el discurso de odio que desee trabajar sus temas en el diván, el análisis le ofrecerá la posibilidad de formar identificaciones más sanas, sublimar sus instintos destructivos e identificar la fragilidad e inviabilidad de algunos ideales, buscando allanar caminos hacia ideales de sí mismo y del otro que traigan menos obstáculos a su propia vida y a su inserción en la sociedad.

Esto no será posible si el psicoanalista se aferra al sentido común que refuerza los conflictos del superyó, como la exigencia del amor al prójimo como obligación moral. Esto se debe a que la idealización de la naturaleza humana como intrínsecamente bondadosa genera “*extrañeza frente a la retórica del odio*”, y puede aportar ruido de juicio a la escucha¹⁵.

En estos casos, ciertamente el psicoanalista también tendría que estar alerta a las manifestaciones de impulsos destructivos en la propia transferencia, y algunos factores personales pueden pesar más que con los pacientes que no presentan una apreciación particular para este tipo de discurso. Así, *¿cómo sería, por ejemplo, la relación transferencial entre un psicoanalista negro y un analizado fuertemente identificado con discursos racistas?*

En el otro espectro - *los que son destinatarios del discurso violento* -, se puede pensar que, si el psicoanálisis enseña que el ser humano se constituye como sujeto a partir de la mirada del otro, el discurso de odio evidencia que esa mirada puede venir cargada de negatividad. Incluso si no van acompañadas de actos violentos, las narrativas basadas en el “*odio al otro*” son suficientes para crear las condiciones para una experiencia traumática del sujeto destinatario, lo que lleva a autopercepciones de inferioridad, impotencia, inadecuación y vulnerabilidad. Esto se ve potenciado por el hecho de que lo que se odia es algo constitutivo del sujeto, siendo inmutable e inamovible (nacionalidad, sexualidad, raza y otros).

Tomando el discurso racista, Nogueira¹⁶ afirma que “*el significante ‘color negro’ se inserta, evidentemente, en una disposición semántica, política, económica e histórica*”. El color de la piel, por tanto, figura entre los diversos significantes que constituyen las representaciones simbólicas engendradas en la cultura. Entonces, además de los impactos que suelen ser objeto de estudio sociológico (falta de oportunidades, mayor vulnerabilidad social, menores ingresos), conlleva profundas implicaciones subjetivas.

Así, *¿cómo medir el sufrimiento causado por un discurso que dice que el sujeto no es bienvenido, que es diferente, que es inferior? ¿O por leyes y normas sociales que decretan que*

alguien debe tener menos derechos, o incluso ser asesinado, por ser quien es? A partir de las disposiciones semánticas mencionadas, el propio discurso se convierte en la munición. Las heridas causadas se utilizan como munición extra, siendo a menudo reducidas a “delirios persecutorios” por quienes atacan, lo que sólo refuerza el impacto psíquico negativo.

Todo ello corrobora la potencialidad traumática de este tipo de discurso. Pereira¹⁷ señala que *“lo traumático se instala en la esfera de lo inaccesible, algo encriptado”*, sin ningún tipo de simbolización, siendo sentido por el sujeto como algo ajeno a sí mismo, dejándolo con angustia. Laplanche y Pontalis¹⁸ afirman que el trauma *“se define [...] por la incapacidad del sujeto de reaccionar adecuadamente ante él”*.

Otra propuesta teórica importante sobre el trauma es que se produce cuando el entorno promueve la negación o el no reconocimiento de una experiencia vivida por el sujeto, lo que le da su carácter traumático, como en el caso de los niños que sufren abusos sexuales y, cuando denuncian lo ocurrido, escuchan de los adultos que no tiene importancia o que nunca ocurrió¹⁹. Esto hace que el niño cuestione su propia experiencia y la legitimidad de su angustia.

Esta formulación refuerza el papel del no reconocimiento en la ecuación del sufrimiento psíquico resultante de situaciones traumáticas, evidenciándose en la dinámica del discurso de odio. Esto ocurre cuando cualquier intento de denunciar este discurso se considera una exageración o una mentira sin más investigación. Esta negación, unida a la incapacidad del sujeto para nombrar la violencia sufrida y los afectos desencadenados por ella, da lugar a un gran conflicto psíquico, que puede desembocar en un exceso pulsional que, sin encontrar una salida simbólica, puede generar un sufrimiento atroz.

Ocariz²⁰ destaca que, para el psicoanálisis, *“lo traumático es lo que retorna y está ligado a la repetición”*, es decir, está directamente ligado a la dinámica de la pulsión de la muerte. Una de las consecuencias de esto sería una especie de inmovilización del sujeto, que ante la flagrante inferiorización es incapaz de ocupar el lugar de sujeto deseante, sosteniéndose en un lugar mortificado. Desde esta perspectiva, surgen los casos más graves de depresión e ideación suicida.

Otro posible efecto del trauma sería el intento de resignificación de la escena traumática a través del mecanismo de identificación con el agresor, en el que la única salida que encuentra el psiquismo del sujeto para afrontar el desamparo y la amenaza de no supervivencia ante el trauma es identificarse con quien lo perpetró, llegando a ser como él. La agresión recibida se desplaza a algún otro discurso violento pronunciado proferido por el propio destinatario, en un intento de preservar un *Yo* destrozado. El sujeto que introyecta la figura de su atormentador puede incluso someterse a una especie de autorechazo, cuya violencia psíquica puede ser igualmente abrumadora.

En cualquier caso, ya sea el sujeto que desplaza su odio hacia terceras figuras o el que, atormentado por la marginación, dirige su fuerza pulsional hacia la destrucción de sí mismo, es necesario que su sufrimiento se dialectice para que sea resignificado y despotenciado, permitiendo que sus impulsos más primarios sigan caminos más saludables para el sujeto y su entorno:

La falta de verdad abre el camino a la repetición como síntoma social. Romper con la compulsión a la repetición significa ser capaz de hablar y escuchar las distintas versiones de lo sucedido, admitiendo la multiplicidad de versiones².

Ante esto, es importante que el analista actúe como testigo, reconociendo los efectos del trauma y creando las condiciones para que el analizado los nombre. Dice Frosh²¹:

“el analista se hace responsable [...] de la posibilidad (o imposibilidad) de reparación. La incapacidad de percibir, de reconocer el sufrimiento del sujeto, representa un nuevo episodio de violencia, esta vez por parte del analista”.

La imposibilidad del analista de escuchar el sufrimiento del analizado tendría como consecuencia *“la pérdida de ese tercer espacio en el que el cambio sería posible”*. A pesar de las cuestiones transferenciales que están presentes en un trabajo analítico, una reedición de lo

traumático en el análisis, especialmente debido a una dificultad de escucha por parte del analista, puede ser brutal para el sujeto que desea ser escuchado en su dolor.

Una de las posibles consecuencias iatrogénicas de esta escucha empobrecida sería una relación transferencial sostenida en una dinámica sadomasoquista inconsciente, en la que el analizado vuelve al *setting* para repetir el ciclo de agresiones ya conocido (sin conseguir, por tanto, romperlo) y el analista repite el lugar de agresor.

Un trabajo de análisis que permita al analizado pasar por todo el proceso de nominación y simbolización de su sufrimiento creará condiciones para que se distancie de una visión de sí mismo, tan pegada a la mirada externa y construya otras formas de estar en el mundo, incluso en la relación con sus diferentes, promoviendo descargas pulsionales más saludables que el estancamiento y la apatía o el acto impuesto por la pulsión destructiva, que según Ferenczi¹⁹:

Las intervenciones de los analistas ayudan en el proceso de simbolización, para que no sólo haya conductas movidas por la venganza y el castigo desmedido, conductas que lleven a pases al acto, sin la mediación de impulsos salvajes.

CONCLUSIÓN

Son innumerables los discursos de odio a lo largo de la historia, que no parecen perder potencia ni siquiera ante una realidad social en la que son ampliamente cuestionados y condenados. Muchas veces se cree que se han superado sus peores representaciones, sólo para verlas resurgir con redoblado poder en el vínculo social. Esta persistencia del discurso se justifica en las hipótesis freudianas sobre los impulsos destructivos inherentes al ser humano, sus recursos de identificación y sus mociones narcisistas.

La teoría psicoanalítica saca a la luz los orígenes del deseo humano de destrucción y revela una constatación indigesta: no es posible deshacerse completamente de este deseo. Lo que se muestra viable a través del psicoanálisis es la búsqueda de salidas más sanas a estos impulsos, identificaciones y motivaciones narcisistas, ya que su exacerbación es potencialmente causante de enfermedad psíquica -además de poder culminar en la aniquilación real de tantos "otros".

Las paredes de los consultorios de los psicoanalistas son testigos de la profundidad y complejidad de las marcas inconscientes de los tipos de violencia para sus víctimas. Así, que la persona negra sea consciente de que está sometida a un sistema racista, que el homosexual sea consciente de que está desatendido por las tradiciones sociales heteronormativas, o que la persona transgénero sea consciente de la violencia impuesta por la normatividad cisgénero de la cultura, etc., no es suficiente para aniquilar el sufrimiento derivado de las heridas psíquicas, porque a su naturaleza traumática sólo se puede acceder por otras vías que la de la mera comprensión racional.

Aquí es donde entra el papel del análisis, en el que la escucha del analista no ignora estos factores y abre el espacio para la simbolización. Además, la transferencia permite al analista responder desde otro lugar, desvinculado del lugar común de los discursos traumatizantes y en sintonía con la compleja miríada de representaciones, mecanismos de defensa, compulsiones de repetición y otros procesos psíquicos que responden a estas violencias - evidentemente singulares para cada sujeto, pero que no dejan de tener rasgos comunes.

Sería utópico imaginar una sociedad en la que el odio no figure como uno de los operadores de las relaciones humanas, sobre todo porque mantiene un estrecho vínculo con el amor, marcando su ambivalencia. Sin embargo, la noción de que el ser humano tiene una disposición innata al deseo de aniquilación del otro abre el camino a una reflexión sobre cómo se manifiesta esta disposición en su vida, permitiéndole embarcarse en un trabajo de exploración de nuevos caminos para sus mecanismos de defensa más primarios - caminos que permitan una existencia menos devastadora y una convivencia con el otro que se sustente en la alteridad.

Este estudio tiene como limitaciones el reducido número de investigaciones y reflexiones sobre fenómenos específicos del discurso de odio con un recorte psicoanalítico y, por lo tanto, no es posible abarcar todas las zonas grises que pueden surgir sobre las manifestaciones y efectos de este discurso. Las propuestas preliminares que aquí se presentan aún pueden desarrollarse y profundizarse para ampliar su comprensión y práctica. Por otro lado, esta revisión señala la importancia del tema y aporta pistas para la práctica psicoanalítica.

REFERENCIAS

1. Freud S. O mal-estar na civilização. In: O mal-estar na civilização, Novas conferências introdutórias à psicanálise e outros textos (1930-1936). Souza PC, tradutor. São Paulo: Companhia das Letras; 2010.
2. Freud S. Psicologia das massas e análise do eu. In: Freud S. Psicologia e análise do eu e outros textos de 1920-1923. Souza PC, tradutor. São Paulo: Companhia das Letras; 2010.
3. Oxford Dictionaries. Hate speech. [Internet]. [citado en 10 nov 2018]. Disponible en: https://en.oxforddictionaries.com/definition/hate_speech
4. Mcgonagle T. The Council of Europe against online hate speech: conundrums and challenges [Internet]. In: Council of Europe Conference of Ministers Responsible for Media and Information Society; 2013; Belgrado, Sérvia. Amsterdã, Holanda: Institute for Information Law (IViR); 2013 [citado en 10 nov 2018]. p. 15. Disponible en: https://www.ivir.nl/publicaties/download/Expert_paper_hate_speech.pdf
5. Schafer G, Leivas PG, Santos RH. Discurso do ódio: da abordagem conceitual ao discurso parlamentar. Rev Inf Legislat. [Internet]. 2015 [citado en 10 nov 2018]; 52(207):143-58. Disponible en: <http://www2.senado.leg.br/bdsf/item/id/515193>
6. Brown NLM, Stentiford BM. The Jim Crow encyclopedia. Westport, CT: Greenwood; 2008.
7. Macagno L. Etnografia e violência no país do apartheid: dois relatos sobre a África do Sul. Hist Quest Deb. 2015 [citado en 27 oct 2020]; 62(1)133-62. Disponible en: <https://revistas.ufpr.br/historia/article/view/44150/26711>
8. Ramón Mendos L. State-sponsored homophobia [Internet]. 13thed. Geneva: ILGA; 2019 [citado en 12 nov 2019]. Disponible en: https://ilga.org/downloads/ILGA_State_Sponsored_Homophobia_2019.pdf
9. Freud S. Introdução ao narcisismo. In: Freud S. Introdução ao narcisismo: ensaios de metapsicologia e outros textos de 1914-1916. Souza PC, tradutor. São Paulo: Companhia das Letras; 2010. p. 13-50.
10. Freud S. Os instintos e seus destinos. In: Freud S. Introdução ao narcisismo: ensaios de metapsicologia e outros textos de 1914-1916. Souza PC, tradutor. São Paulo: Companhia das Letras; 2010. p. 75-6
11. Freud S. Além do princípio do prazer. In: Freud S. História de uma neurose infantil (“O Homem dos Lobos”), Além do princípio do prazer e outros textos. Souza PC, tradutor. São Paulo: Companhia das Letras; 2010. p. 161-239.
12. Green A. Narcisismo de vida, narcisismo de morte. Berliner C, tradutora. São Paulo: Escuta; 1988. p. 141-2.
13. Freud S. O eu e o id. In: O eu e o id, “autobiografia” e outros textos (1923-1925). Souza PC, tradutor. São Paulo: Companhia das Letras; 2011. p. 13-74.
14. Wahba LL. A estranheza do outro e os limites da tolerância. Junguiana [Internet]. 2017 [citado en 04 ago 2020]; 35(2):5-12. Disponible en: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/jung/v35n2/02.pdf>
15. Fulber VG. Retórica de ódio, cultura e pulsões. Estud Psicanál. [Internet]. 2019 [citado en 04 ago 2020]; 51:139-47. Disponible en: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ep/n51/n51a13.pdf>
16. Nogueira IB. Cor e inconsciente. In: Kon NM, Silva ML, Abud CC, organizadores. O racismo e o negro no Brasil: questões para a psicanálise. São Paulo: Perspectiva; 2017. p. 121-6.

17. Pereira MLIEM. Faces da violência: trauma, exílio, luto, culpa. In: Ocariz MC, organizadora. Psicanálise e violência social. São Paulo: Escuta; 2018. p. 69-87.
18. Laplanche J, Pontalis JB. Vocabulário da psicanálise. São Paulo: Martins Fontes; 2001. 554p.
19. Ferenczi S. Análise de crianças com adultos. In: Ferenczi S. Psicanálise IV. São Paulo: Martins Fontes; 1992. p. 79-95.
20. Ocariz MC. As contribuições da psicanálise diante dos efeitos da violência social. In: Ocariz MC, organizadora. Psicanálise e violência social. São Paulo: Escuta; 2018. p. 25-44.
21. Frosh S. Reconhecimento, desculpas e perdão entre os que “vêm depois”. In: Ocariz MC, organizadora. Psicanálise e violência social. São Paulo: Escuta; 2018. p. 109-21.

Editora Associada: Fernanda Carolina Camargo

CONTRIBUCIONES

Mariana de Toledo Nascimento Gomes fue responsable de la concepción, el análisis y la redacción y revisión.

Como citar este artículo (Vancouver)

Gomes MTN. El discurso de odio en la clínica psicoanalítica. REFACS [Internet]. 2021 [citado en *insertar el día, mes y año de acceso*]; 9(2):475-83. Disponible en: *insertar el link de acceso*. DOI: *insertar el link de DOI*

Como citar este artículo (ABNT)

GOMES, M. T. N. El discurso de odio en la clínica psicoanalítica. **REFACS**, Uberaba, MG, v. 9, n. 2, p. 475-83, 2021. DOI: *insertar el link de DOI*. Disponible en: *insertar el link de acceso*. Acceso en: *insertar el día, mes y año de acceso*.

Como citar este artículo (APA)

Gomes, M.T.N. (2021). El discurso de odio en la clínica psicoanalítica. *REFACS*, 9(2), 475-83. Recuperado en: *insertar el día, mes y año de acceso* de *insertar el link de acceso*. DOI: *insertar el link de DOI*.

